

funesta y la otra beneficiosa para los mismos enfermos.



Las colonias de vacaciones pueden organizarse de varios modos: colocación familiar, colonias independientes dirigidas por profesores, gran colonia gobernada por un administrador y personal especializado.

Las primeras exigen alojamiento decoroso, en lugar conveniente, moralidad intachable y cultura necesaria en la familia huésped, para que, como suele decirse, no sea el remedio peor que la enfermedad.

Existe un tipo de colonia escolar alemana caracterizada por el hecho de que una clase entera parte durante varias semanas al campo con su profesor. La presencia entre los alumnos de su propio maestro, que conocen y estiman, presenta cierta ventaja. De este modo se continúa la instrucción y la educación al aire libre y los niños se benefician así de las ventajas del medio escolar y de la estancia en la montaña.

Hay otro sistema aplicado en Alemania. Los niños se reúnen en grupos de sesenta y subdividen en cuatro secciones; cada una de ellas constituye una «familia», que representa la unidad base del sistema. Estas colonias se albergan en locales espaciosos con asistencia médica y régimen alimenticio perfectos. El progra-

ma de educación es al mismo tiempo aplicado por personal didáctico competente.

El reclutamiento de los niños que han de enviarse a las colonias, es uno de los factores que influye más de cerca en el éxito que se alcance.

Las colonias escolares deben ser organizaciones de tipo económico, para que aprovechen sus beneficios el mayor número posible de niños, y, por consiguiente, es preciso que los que vayan se atengan a una regla común, sin que ninguno exija asistencia o cuidados especiales, por eso la edad ha de ajustarse a que sepan vestirse, lavarse y comer solos.

Es muy ventajoso empezar a enviarlos de los 6 a los 7 años y continuar—en tanto que su desarrollo no sea normal—hasta cumplir los 14 o 15 años. No hay que decir que, los niños de diferentes edades serán, en tanto sea posible, agrupados en colonias distintas.

Se eliminarán los niños nerviosos o demasiado indisciplinados, que podrían comprometer la buena marcha de la colonia y aun convertirse en un peligro para sus compañeros.

No debe llevarse a punta de lanza lo de que «el niño enfermado debe dejar paso al sano», porque los niños más delicados son los que obtienen de las colonias de vacaciones beneficio más apreciable.

Sería disparatado también,